

EL SERVICIO SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA. ALGUNOS DESAFÍOS DE CONCEPCIÓN Y DE OPERACIÓN

DR. ERNESTO TREVIÑO RONZÓN
DRA. NEREIDA RODRÍGUEZ OROZCO
DRA. ELIZABETH OCAMPO GÓMEZ

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

TEMÁTICA GENERAL: POLÍTICA Y GESTIÓN DE LA EDUCACIÓN Y SU
EVALUACIÓN, LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

RESUMEN

El propósito de esta ponencia es analizar algunos de los rasgos de operación del servicio social en la Universidad Veracruzana. Se toman como base hallazgos parciales de una investigación evaluativa desarrollada entre 2015 y 2017. El principal argumento a desarrollar es que, si bien el servicio social universitario se mantiene como uno de los principales y más valorados rasgos de la educación superior en México, su ubicación en los planes de estudio de instituciones como la UV, combinado con la ausencia de una política clara y con la forma en que se implementa desde el punto de vista institucional y desde el punto de vista académico, condicionan fuertemente su impacto social y formativo. El servicio social, que en muchos casos se presenta como un elemento clave en la formación de los estudiantes y que además en la Universidad Veracruzana está diseñado como una asignatura del plan de estudios, tiende a adquirir el carácter de requisito administrativo, a desarrollarse dentro de las paredes universitarias y a extraviar su carácter "social"; opera con un bajo número de convenios, con poco tiempo para los estudiantes y con recursos financieros limitados. Para desarrollar el argumento se presenta en primera instancia algunos rasgos de la investigación en curso. La sección principal del documento está dedicada a analizar información de orden documental, datos de encuestas aplicadas a personal universitario, a estudiantes y entrevistas a funcionarios de la Universidad Veracruzana. Se cierra con recomendaciones que incluyen la necesidad de reconceptualizar el servicio social.

Palabras clave: Política educativa, Servicio Social, Educación Superior, Formación Integral

PRESENTACIÓN

El servicio social es una de las etapas formativas que los estudiantes de educación media superior y superior en México deben acreditar para completar su formación, en buena medida es uno de los rasgos deontológicos de la educación media superior y superior, y forma parte de los compromisos sociales de casi todas las IES públicas de México. Sin embargo, en tanto actividad interinstitucional está llena de complejidades de orden académico, normativo, presupuestal y operativo que en buena medida resultan de la diversidad de las instituciones de educación que deben asumir la tarea de realizarlo. Asimismo es de notar que pese a la intensidad con que se habla del Servicio Social (SS) no todas las IES cuentan con una clara política para su desarrollo, más allá de las normatividades genéricas (Anuies, 2006; Ruiz, 2010).

En la Universidad Veracruzana el servicio social ha tenido una historia interesante y no poco complicada prácticamente desde su fundación (en 1944), pues se ha articulado históricamente con la extensión de los servicios y la vinculación de las responsabilidades universitarias con el entorno social, si bien no está claramente articulada a programas institucionales con recursos y personal a lo largo del tiempo. Para muchos de los estudiantes que lo desarrollan y para las personas que se benefician de él como receptores, el Servicio Social ha cumplido sin duda una función importante pues ha permitido que la institución impacte positivamente en diferentes ámbitos de la vida local y regional: a través de brigadas universitarias en pro de la salud, a través de la vinculación con diferentes empresas productivas, a través del apoyo a muy variadas entidades de gobierno.

A pesar de estas experiencias positivas, también se han registrado muchas negativas, y para no pocos estudiantes y entidades universitarias, el Servicio Social se ha entendido básicamente como un *requisito*, que se debe cubrir *para eventualmente obtener un título*. Frente a esto, en el año de 1999 la Universidad Veracruzana (UV) inició la implementación de un modelo educativo que modificó la forma en que hasta la fecha se entendía el servicio social (UV, 1999). La base de dicha medida de cambio era:

[...] no ha cumplido con los objetivos para los que fue creado: servir a la sociedad y al estado, participar en la resolución de problemas o en el planteamiento de alternativas de solución y servir de espacio de formación profesional, por lo que deberá replantearse su funcionamiento (UV, 1999: 20).

Una de las modificaciones clave del nuevo modelo educativo fue incorporar el SS a los planes de estudios de nivel licenciatura, lo que se puede leer como una buena intención académica, que no operó paralelamente de inicio con una política institucional directa de apoyo al SS. Actualmente, dicho modelo se encuentra en proceso de evaluación integral después de 16 años de operación; esta ponencia está orientada a mostrar algunos hallazgos de la evaluación en el ámbito específico del Servicio Social (UV, 2015). Para esto se inicia con la caracterización mínima del problema y la

investigación que sustentan la ponencia, presentando algunos referentes teórico-metodológicos, y de inmediato se discuten algunos de los hallazgos parciales dentro de las posibilidades que una ponencia permite. Dado que los estudios sobre servicio social todavía son contados en México y prácticamente inéditos en la UV, pensamos que esta ponencia es relevante para el XIV congreso nacional de investigación educativa.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En 1999 la UV inició la implementación de un modelo educativo integral y flexible para licenciaturas que sustituyó al rígido. Entre otras cosas el nuevo modelo incorporó el servicio social a los planes de estudios, articulándolo a los ejes de formación, otorgándole 12 créditos específicos y colocándolo en lo que se conoce como *Área de Formación Terminal*. Al día de hoy, en la institución se mantiene incertidumbre sobre el funcionamiento de esta experiencia profesional y de su impacto en la formación del estudiante, lo que se ha hecho patente en diferentes foros e informes rectorales. En este contexto, en el año 2015 se inició una investigación evaluativa del modelo. Si bien no es una evaluación convencional de política, de desempeño o de resultados (Parsons, 2009), sí está orientada por el objetivo de establecer hasta qué punto la implementación y resultados responde a su proyección original, valorar sus avances, sus limitaciones y orientar la mejora institucional (UV, 2015). Esta ponencia es un resultado paralelo de esa investigación y en lo que respecta al SS las preguntas de trabajo a responder incluyen: ¿cuál es el estado actual del SS en términos de operación? ¿De qué manera la concepción y la operación del servicio social contribuyen a la formación integral del estudiante de la UV? ¿Cuáles son sus principales limitaciones y sus posibilidades de mejora?

ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para evaluar el modelo educativo —y el SS— se realizó una amplia revisión de literatura especializada con énfasis en la dimensión conceptual de nociones como flexibilidad, transversalidad y formación integral, tanto en el ámbito de las políticas educativas (Simons, Olssen y Peters, 2009), como en el ámbito de los diseños curriculares (Apple, Au y Gandi, 2009). En cuanto al SS, de inicio solo se previó explorar algunos de sus rasgos, pero eventualmente fue necesario profundizar y para ello se revisaron algunas de las convenciones conceptuales en México. Se encontró que como objeto de estudio se encuentra escasamente analizado, y conceptualmente muy poco elaborado en la segunda década del siglo XXI. Prevalecen como referencia académica e institucional la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la Ley General de Educación, la Ley General de Salud, la Ley Reglamentaria del Artículo 5º Constitucional, también las legislaciones estatales y en el caso de la UV, el Reglamento de Servicio Social. Trabajos como los de Mungaray *et al* (2002), ANUIES (2004) y Ruiz (2010), más académicos, todavía proveen orientaciones básicas más o menos compartidas también en la legislación. En ellos se entiende el servicio social como una actividad obligatoria de corta duración que combina aspectos de formación del estudiante, con aspectos de compromiso y vinculación social institucional —en casi todas las conceptualizaciones del SS se pone de relieve su

papel como mecanismo de vinculación de las IES con su entorno—. En buena medida suscribimos esta conceptualización con algunos matices que planteamos al final de la ponencia.

Para desarrollar la investigación evaluativa del modelo se diseñó un estudio con un enfoque multi-método (Richards, 2011) que respondiera a la magnitud y diversidad de la UV, una de las más grandes y complejas de México. Éste ha incluido la construcción de un banco de documentos institucionales que incluyen programas de trabajo, informes, evaluaciones internas y de comités externos, series de datos sobre estudiantes y personal universitario, desde el inicio del modelo y con énfasis en los últimos 10 años de su operación.

La investigación también ha incluido la aplicación de 20,760 encuestas a estudiantes, funcionarios y académicos de la UV; 89 grupos focales con académicos; 42 entrevistas individuales a funcionarios universitarios, entre otros elementos. Esta masiva base de información permite realizar análisis sincrónico y diacrónico del desempeño del modelo a través de diferentes estrategias que incluye la construcción de índices de comparación en el tiempo, redes semánticas, análisis descriptivos, por región universitaria, por área de conocimiento y por programa educativo. En lo que resta presentaremos hallazgos resumidos sobre el desempeño del SS a partir de tres fuentes de información.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Exploraremos entonces algunos resultados globales del estudio. Es importante señalar que el servicio social en la UV se puede realizar individualmente, grupalmente, a través de programas institucionales —como las Brigadas Universitarias o las Casas de la Universidad— o de convenios interinstitucionales, dentro de la UV y fuera, en instancias públicas, privadas o sociales. Son las entidades académicas y los programas educativos quienes operan y acreditan el SS, pues no hay una entidad central para ello. Regularmente existe una coordinación de servicio social y académicos encargados de apoyar y supervisar a los estudiantes para diseñar el programa académico del servicio y acreditar esta experiencia educativa. En principio esto debería permitir a los programas educativos tener mayor incidencia sobre la orientación y pertinencia del SS que realizan los estudiantes.

Sobre este supuesto, uno de los primeros hallazgos de la investigación vino de la **primera fuente de información para esta ponencia** es el archivo documental revisado en sentido diacrónico. Encontramos que desde los primeros años de implementación del modelo algunos programas comenzaron a reportar problemas de diseño y operación de los programas de servicio social. En parte, esto se debía al bajo número de convenios disponibles en cada entidad, la poca supervisión del SS o la ausencia de seguimiento de los programas a cubrir por los estudiantes.

Esto no escapó a los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) quienes a partir de las primeras evaluaciones a los programas incorporados al nuevo modelo recomendaron mejorar las opciones de SS para que fueran más afines al perfil de las carreras y, mejorar la forma en que funciona el servicio al interior de las facultades para dar seguimiento a su

desarrollo, a su papel y sus alcances. En algunos casos las recomendaciones giraban en torno a la necesidad de realizar evaluaciones del SS función del plan de estudios. De los más de 40 archivos de CIEES revisados presentamos como ejemplo: “Aplicar un control, seguimiento y evaluación del servicio social de acuerdo con los objetivos del plan de estudios” (CIEES, Contaduría, SEA, Orizaba-Córdoba, 2011, p. 16). Por otro lado una valoración del 2013, expresada en el programa de trabajo rectoral 2013-2017 señalaba:

[...] el número de estudiantes en servicio social comunitario se ha reducido considerablemente. Esto puede deberse a que el Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) no ha establecido líneas que normen esta práctica, o a que se han reducido servicios que se venían otorgando al sector productivo y social a través de cada dependencia. Los acuerdos y convenios de vinculación con los sectores externos también han disminuido y otros más han caducado (UV, 2013: 30).

La **segunda fuente de información** fueron las encuestas. La encuesta levantada con estudiantes sobre el seguimiento y operación del SS mostró que más del 80% de los estudiantes encuestados manifestaron estar de acuerdo y totalmente de acuerdo en que el servicio social contribuye a su formación, complementa su perfil profesional y ayuda a visualizar opciones laborales. El 77% señaló que los profesores responsables dan seguimiento académico cercano y puntual (Gráfico 1).ⁱ Del porcentaje de estudiantes que manifestaron estar en desacuerdo con estas afirmaciones destacaron principalmente los del Área Académica de Artes.

La encuesta a los académicos mostró que entre 40% y 55% de ellos piensa que muchas veces a siempre el Servicio Social complementa el perfil profesional de los estudiantes, les ayuda a visualizar opciones laborales, los lugares donde los realizan son adecuados y formativos y los profesores responsables dan seguimiento cercano y puntual. Sin embargo entre 22% y 29% de los académicos opina que esto se logra algunas veces. Es importante mencionar que hay académicos que desconocen el seguimiento de esta experiencia educativa ya que entre 14% y 23% de ellos reconocieron no saber sobre la situación del SS (Gráfico 2).

En la encuesta a Directivos, solo el 65% afirma que los profesores responsables del SS —es decir académicos— muchas veces o siempre dan seguimiento cercano y puntual al programa que desarrollan los estudiantes en las unidades receptoras. El 81% indicó que muchas veces a siempre los lugares y las actividades que desempeñan como parte del programa son adecuadas y formativas y 87% reportó que los programas de servicio social están relacionados con el perfil profesional del plan de estudios. Asimismo, el 82% de los directivos indicó que los estudiantes cumplen las actividades de SS en el tiempo programado.

Interesantemente, solo el 54% reconoce tener convenios con instituciones externas para que los estudiantes participen en programas de servicio social lo cual es un problema pues esto indica que cerca de la mitad lo hace dentro de la UV o a través de endeble esquemas de vinculación. Esto es

otro indicador de una falta de política explícita sobre el SS. Las áreas académicas con mayor porcentaje de directivos que indicaron no tener convenios o realizarlos algunas veces fueron de las áreas Económico Administrativa (43.3%) y Técnica (56.5%); así como las regiones universitarias de Coahuila (47.6%) y Córdoba-Orizaba (55.5%).

También, se registró una baja participación de estudiantes en los programas institucionales de servicio social que se ofrecen en las Casas de la Universidad y en las Brigadas Universitarias ya que sólo 27% de los directivos manifiestan que sus estudiantes se incorporan a este tipo de programas muchas veces o siempre (Gráfico 3). Los directivos de las áreas académicas Económico Administrativa (80%) y Técnica (95.7%) son los que respondieron incorporar estudiantes algunas veces o nunca.

Una **tercera fuente de información** para esta ponencia viene de las entrevistas realizadas a funcionarios de la UV. En ellas encontramos, por un lado, que actualmente hay diversas formas de entender y operar el SS, algunas están más orientadas a la dimensión social de la tarea, mientras que otras se han orientado a la formación profesional. También identificamos que no ha sido fácil el reto de transitar del Servicio Social “tradicional a la propuesta del MEIF”.

Por ejemplo, un reto inicial y todavía vigente es de disponibilidad de recursos. Por un lado, el recurso monetario es limitado y los profesores de la experiencia educativa de SS no siempre pueden financiar el seguimiento de las actividades de aquellos estudiantes que lo realizan fuera de la UV. El tiempo también es un recurso escaso, tanto en la implementación del modelo y por extensión en la operación exitosa de los proyectos de SS. El siguiente testimonio resume una parte del problema:

[...] originalmente se hacía más con servicio social pero hemos de comentar que para nosotros el hecho de que servicio social esté integrado al plan de estudios ha sido un problema porque los chicos ya no disponen de un tiempo amplio [...] Lo llevan como experiencia educativa y entonces viene al taller de metodología de la investigación, luego tienen dos horas de servicio social y luego regresan a un proyecto o a un seminario entonces en realidad van teniendo espacios libres que son de dos, de tres horas, tienen muchas carga de trabajo mientras llevan servicio social y eso ha afectado porque ya no pueden integrarse en estos proyectos con tiempo [...] tienen que estar regresando a la facultad y a veces pueden ir lunes y miércoles pero el jueves no [...] ha sido un factor que ha afectado muchísimo los proyectos institucionales de vinculación. Hemos optado por abrirlo y que no solamente sea servicio social sino que también se trabaje práctica educativa, estancias académicas y voluntariado (Entrevista P7, 2015).ⁱⁱ

En otro testimonio se subraya una suerte de cambio de concepción generacional frente a la acción de servicio social:

[...] el servicio social era regresarle a la sociedad lo que te había dado la universidad y ¿Cuándo te iban a pagar el servicio social? Como te iba a llegar ¿no? [...] llevamos chicos de enfermería y de medicina y de odontología. Y sí, pues

vamos a las comunidades de aquí de Zongolica [...] unos chicos, venían pero de verdad enojados, molestos, porque eran de medicina y decían: mira nada más, nosotros que nos exigen venir limpios (Entrevista P22, 2016).

El que el SS se trabaje como una experiencia educativa dentro del plan ha condicionado aspectos como el tiempo de “dedicación” y esto impacta a los programas, a los estudiantes, y muchas las acciones mismas de vinculación de la UV. Esto ha obligado a intentar alternativas como la descrita al final del primer testimonio donde algunas actividades de vinculación se pueden acreditar como SS, como estancias o como voluntariado. Pero sus alcances son limitados.

Otros retos están vinculados con la superposición entre el servicio de orientación social y de orientación profesionalizante. En la Universidad Veracruzana, como en otras universidades del país, el servicio social: “no necesariamente implica profesionalización” (Entrevista P7, 2015), pero en algunas carreras y en la perspectiva de algunos estudiantes y de los mismos cuerpos colegiados se tiende a preferir el diseño de programas de SS que acerque a los estudiantes a opciones laborales o de mejora de sus habilidades para el mercado laboral. La dimensión social del servicio social es más escasa frente a la profesionalización. Es importante señalar también que en otras entrevistas, se ha señalado que el SS se ha operado como algo que “no tiene seguimiento”, que tiene diversas y “contrapuestas concepciones y prácticas”, algunas de las cuales, lindan en la “simulación” (Entrevista P11, 2015).

COMENTARIOS FINALES

En cuanto a las preguntas originalmente planteadas: ¿cuál es el estado actual del SS en términos de operación? ¿De qué manera la concepción y la operación del servicio social contribuyen a la formación integral del estudiante de la UV? ¿Cuáles son sus principales limitaciones y sus posibilidades de mejora? Este apretado recuento de información permite sostener que el servicio social en la UV opera de manera desigual a lo largo y ancho de la institución, con valoraciones diferenciadas por parte de estudiantes, profesores, directivos, funcionarios y observadores externos. Mientras los primeros tienen mayoritariamente opiniones positivas de su experiencia, las respuestas de los segundos y terceros permiten identificar algunos retos en relación el seguimiento, la pertinencia y el número de convenios disponibles para realizar el SS de manera externa —establecer convenios dentro de la UV es una tarea problemática por la normatividad institucional—.

Los testimonios también sugieren diferencias de concepción y operación que las encuestas presentan de manera relativamente limitada. Una de ellas está relacionada con la tensión conceptual entre un servicio social orientado a la acreditación, uno orientado a la profesionalización y uno orientado por el compromiso social. En la UV esta es una diferenciación no está claramente expresada conceptual u operativamente a nivel institución, en los programas o en las facultades y sin duda se

superpone con el poco tiempo disponible por parte del estudiante para dedicarse a su actividad de SS, así como con una frágil acción de seguimiento y evaluación de las acciones en varios programas.

Interesantemente todas las opiniones registradas pueden estar fundamentadas, es decir, pueden ser correctas en tanto vienen de las experiencias y expectativas concretas de los actores institucionales según su posición en la estructura universitaria. Es plausible que algunos programas cuenten con experiencias integrales de formación que se extienden durante todo el trayecto hasta el servicio social. Pero también es posible que los referentes para juzgar esto no sean muy claros para estudiantes y profesores.

De aquí que como evaluadores al momento de reconstruir y contrastar las diferentes fuentes de información y otras aquí no mostradas encontramos que el SS en la UV, opera desigualmente en la institución y por ello no está cumpliendo a cabalidad con su misión de ayudar a formar integralmente al estudiante universitario. Colateralmente, esto podría estar condicionando la formación misma y algunas acciones de vinculación universitaria. Esto ha sido registrado en los testimonios de varios funcionarios como un problema potencial con impacto en las acciones de vinculación y responsabilidad social de la UV.

Vale la pena señalar que otros retos ya identificados pero no documentados en esta breve exposición nos muestran que hay recursos financieros limitados para estudiantes y profesores, por lo que el seguimiento de las actividades siempre está condicionado. Por otro lado, condiciones de inseguridad observadas a partir del 2011 en diferentes regiones de Veracruz también han impactado en actividades de vinculación tradicionalmente realizadas por los estudiantes en el SS. La revisión de documentos y las mismas entrevistas permiten sostener que no hay evaluación sistemática de las necesidades del entorno para saber si lo que se ofrece como SS desde la UV, es lo que mejor puede beneficiar al entorno. Otro asunto que se evidenció fue la creciente oferta de servicio social al sector privado. Aunque no es el caso para todas las áreas, llama la atención que un servicio de carácter social sea aprovechado por empresas, compañías o multinacionales con fines de lucro. ⁱⁱⁱ

Lo descrito aquí no son un problemas exclusivos de la UV, y lo que muestran es que se requiere asumir nuevas políticas sustentables que incluyan una reconceptualización del servicio social, en particular en programas que los han incorporado a los planes de estudio. Se requiere una mejora sustancial de su comprensión, su alcance, y sus condiciones de implementación —de operación cotidiana—. Y nuevas prácticas de seguimiento y evaluación. Interesantemente se requiere una nueva política de financiamiento del SS que ayude a canalizar recursos básicos para su funcionamiento. Si deberá cumplir la meta de apoyar la formación integral del estudiante y se quiere alejar del espectro de la simulación o de su cumplimiento como mera acción de acreditación administrativa no es suficiente tratarlo como una asignatura y tampoco pretender que con ella, en estas condiciones se cumpla con parte del compromiso social de las universidades. Un nuevo enfoque es necesario y en parte esta conclusión es una de las aportaciones de esta investigación.

REFERENCIAS

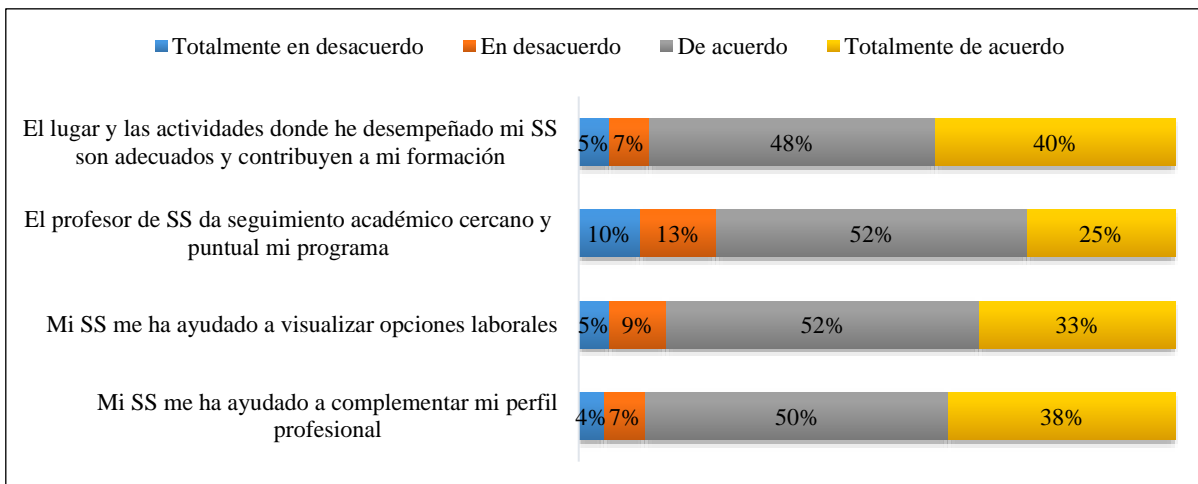
- Apple, M., Au, W. y Gandhi, L. (2009). *The Routledge International Handbook of Critical Education*. NY, USA: Routledge.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. (2004). *Hacia un programa estratégico para el desarrollo del servicio social de la educación superior: una propuesta de la ANUIES*. México: Dirección General para el Desarrollo Educativo.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. (2007). *Consolidación y avance de la educación superior en México. Elementos de diagnóstico y propuestas*. México, D.F.: ANUIES.
- Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (2011) *Archivo de Evaluación del programa de Contaduría, Sistema Enseñanza Abierta de la Región, Orizaba-Córdoba*. México, Xalapa y Córdoba-Orizaba.
- Mungaray, A. et al. (2002). *Problemática del servicio social y propuestas para su mejoramiento*. México: ANUIES (Colección Documentos).
- Parsons, W. (2009). *Políticas públicas*. México: FLACSO.
- Richards, L. (2011). *Handling Qualitative Data. A practical guide*. 2da Ed. Washington: SAGE.
- Ruiz Lugo, M. L. (2010). *El servicio social de la educación superior: punto de articulación con el entorno*. México, D.F.: ANUIES.
- Simons, M., Olssen, M., & Peters, M. (Eds.). (2009). *Re-Reading Education Policies. A Handbook Studying the Policy Agenda of the 21st Century*. The Netherlands: Sense Publishers.
- Universidad Veracruzana. (1999). *Nuevo Modelo Educativo Para la Universidad Veracruzana. Lineamientos para el Nivel de Licenciatura (Segunda)*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana.
- Universidad Veracruzana. (2013). *Programa de Trabajo Estratégico 2013-2017. Tradición e Innovación*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Universidad Veracruzana. (2015). *Proyecto de Evaluación del Modelo Educativo Integral y Flexible de la Universidad Veracruzana (2016-2017)*. Universidad Veracruzana.

NOTAS

- i La encuesta fue levantada en línea y validada por el Centro de Estudios de Opinión Pública de la UV. Se trató en SPSS y aquí reproducimos algunos indicadores compuestos que permiten explorar opiniones de operación y seguimiento.
- ii La información de las entrevistas fue procesada en Atlas Ti. Para esta ponencia solo recuperamos algunos testimonios de la base de datos correspondientes a informantes que laboraban como funcionarios universitarios.
- iii Información proyectiva permite calcular que cerca del 50% de los estudiantes de la UV realizan su servicio social dentro de la institución, lo cual no es ideal. El otro porcentaje se reparte en entidades privadas y un número menor en programas universitarios pero al momento de cerrar esta evaluación los porcentajes no son claros, lo que en sí mismo es indicativo de la ausencia de información relevante en la UV.

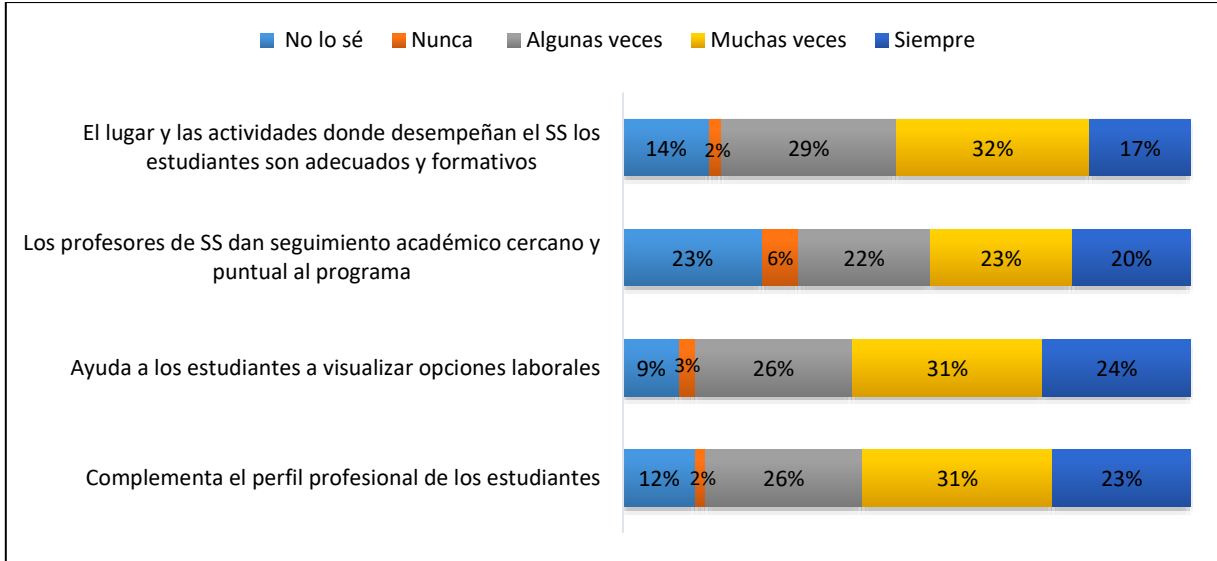
TABLAS Y FIGURAS

GRÁFICO 1 OPINIÓN DE ESTUDIANTES SOBRE LA CONTRIBUCIÓN DEL SS EN LA FORMACIÓN



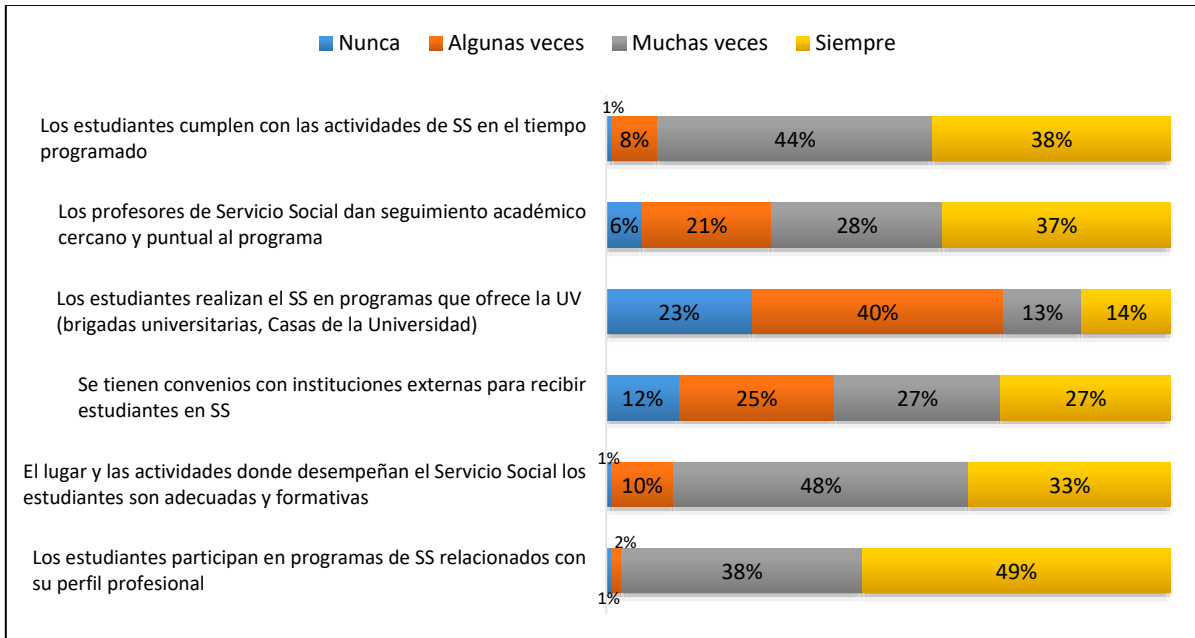
FUENTE: ENCUESTA A ESTUDIANTES - EVALUACIÓN MEIF-UV, 2015

GRÁFICO 2 OPINIÓN DE LOS ACADÉMICOS SOBRE LA CONTRIBUCIÓN DEL SS EN LA FORMACIÓN



FUENTE: ENCUESTA A ACADÉMICOS, EVALUACIÓN MEIF-UV, 2015

GRÁFICO 3 OPINIÓN DE LOS DIRECTIVOS SOBRE LA CONTRIBUCIÓN DEL SS EN LA FORMACIÓN



FUENTE: ENCUESTA A DIRECTIVOS, EVALUACIÓN MEIF-UV, 2015